

ct

Prohibido acostarse al sol

de
Verónica Bujeiro

(fragmento)

Una pared de cajas de desiguales tamaños, lo suficientemente conglomeradas como para bloquear el paso del Sol.

La única manera de reivindicar el paso de la luz es irrumpir en la aglomeración manualmente y hacerla circular sin cesar.

A

Mis recuerdos son los recuerdos de otras personas. Lo que yo he visto antes ha sido visto por otros. No creo poseer recuerdos. Es más, no creo poseer nada. El mar, por ejemplo, otros lo han visto antes que yo. No soy el primer ser humano, ni creo ser el último. Fui allá a ver lo que otros antes de mí. El mar. Un gran pedazo de agua azul de día y un gran pedazo de agua negra en la noche. Si me recuesto creo que puedo oírlo. Está en la almohada. En la maldita almohada. Escogí una con sonido de mar que ni siquiera es mía, sino del gobierno.

B

Estoy en un cuarto lleno de gente. Sillas blancas, como de consultorio. Estoy vestido. Ellos no. Tomo fotografías. No. Estoy esperando junto a la gente sin ropa ¿Qué estamos esperando? Tendría que preguntar. La gente sin ropa se encuentra muy cómoda. Yo no. Visto un gran abrigo negro afelpado. Hace frío ¿O calor? No sé. Nadie lo siente. Alguien nos toma fotos. No sé porqué.

A

Mi primer recuerdo es una mierda. Quiero decir que no puedo acordarme y todo es una masa café, compacta y confusa. Veo unas manitas que sobresalen pidiendo ayuda, como queriendo decir algo, pero no puedo escucharlas.

B

Sigo sentado. No más fotos. Me quedo pensando. Mis recuerdos son discretos: mi madre, mi padre, mi primer perro. La calle, los juegos, la escuela, los maestros. La primera vez que me dijeron no te quiero.

Luz

B

¿Nunca te preguntas qué hay dentro?

A

Algunas veces. Pero no creo que sea mi asunto.

B

Debe ser algo importante. Hasta sagrado.

A

No lo creo. Pueden ser papeles. ¿Qué puede ser tan importante que se guarde en un papel? Un cerillo y ... ¡cenizas!

B

Por eso estamos aquí. Para protegerlos.

A

¿Del fuego? ¡Vamos! Hace tanto que no veo un cerillo. Un cerillo... ¡Diablos! Quiero un cigarro.

B

¿Aún retienes el sabor?

A

No. Es más como una necesidad que me viene de dentro.

B

Yo siento eso a veces.

A

¿Por el cigarro?

B

Extraño mi abrigo. Es como una necesidad que me viene de dentro. Siento frío.

A

¡Tu abrigo! Me pareciste un monstruo la primera vez que te vi.

B

¿En serio?

A

Con esa cosa negra y afelpada. En ese día que hacía tanto calor ¿o frío?

Interferencia. entra una voz femenina.

SEÑAL

Domingo.

B

¿Qué puede ser tan inestimable como para conservarlo de este modo?

A

No siempre guardamos lo importante.

B

Ni todos tenemos cajas vacías.

A

¿Cómo crees que esté todo?

B

Bien, supongo.

A

¿Supones?

B

Imagino que las montañas y los árboles con sus pequeñas hojas están bien. Las casas y los edificios con sus pequeñas ventanas también. Creo que ningún monumento ha sido destruido hasta ahora. No importa que nadie tenga el tiempo de detenerse a rendirle tributo. Los viejos valores se mantienen de pie. Veo a la gente caminando apresurada por las calles. No sé a dónde van. Me hacen pensar en esa sensación que tenía de chico hacia las hormigas. La misma pregunta. Luego descubrí que se metían en un agujero y...

A

Maquetas. Piensas en maquetas.

B

Todo el tiempo. No importa que tan grande sea el edificio, yo lo veo pequeño.

A

¿Eso es lo que hacías antes? ¿Maquetas?

B

No. Tomaba fotos.

A

(riendo) ¡Fotos!

B

A los nueve Papá nos regaló una cámara. "Lleven la foto en vez del objeto y viajarán más ligero", dijo. Esa fue la última vez que lo vi, pero su foto aún me acompaña. Luego yo también partí y tomé fotografías de todo cuanto vi. Una buena compañía sin duda. Silenciosa, ligera. Fiel hasta cierto punto. Sin demandas, ni contratos.

A

Yo no puedo ver nada.

B

¿Y si lo intentas?

A

Nada.

B

¿Ni siquiera un pequeño monumento?

A

Sólo me queda un eco. Un sonido distante.

B

Es la almohada. Seguro escogiste el modelo de mar.

A
¿Tú?

B
El modelo desierto.

A
¿A qué suena?

B
A Sol.

interferencia.

SEÑAL

...

A
Miento. Veo las caras derretirse. Sus nombres en pequeñas flamas, sus bocas, cuerpos y narices en crecientes llamas. Lo último son los ojos. Los ojos se quedan allí más tiempo. Intento reconstruirlos entre esa masa deforme de piel, pero es inútil. Me hacen pensar en esa sensación que tenía de chico hacia las hormigas. Al verlas derretirse bajo la lupa. Patas, antenas, ojos...

B
(riendo) ¿Recuerdas aquel mapa de la última vez? Tenía tantas divisiones que era difícil distinguir el sur del norte. Donde estaba África ya quedaba Tierra de Fuego. Parecía que todo se derretía en una masa que...

A
Al menos no era nuestra autopsia.

B
Ya es un consuelo. (pausa) ¿Y tú, qué hacías antes?

A
Custodiaba. Sólo que tenía una hora de llegada y de salida. Y en el medio, en las tediosas horas de espera, pretendía consumir uno a uno aquellos volúmenes llenos de palabras que me quitaban el aire por ocho horas. Al comenzarlos entendía perfectamente el porqué de la defensa, pero al ir avanzando en esa inevitable dirección, había un sentimiento que aún ahora no sé explicar. Al avanzar había algo tantas veces conocido que...

B saca un frasco de píldoras de entre las cajas .

B
Tiempo de alimentarse ¿Qué tendremos para el menú de hoy?

Reparte. Ambos tragan.

A
Carme con guisantes. Salada. ¿Y de postre?

B saca un frasco de píldoras de entre las cajas y reparte.

B
Gelatina de plátano. Un lujo para estos días.

Tragan. Silencio.

A
Aún tengo el sabor de la sal en el paladar.

Interferencia.

SEÑAL
Lágrimas.

A
Me gustaría llenar esa boca con arena.

B
(riendo)¿Veías ese programa?

A
¿Qué?

B
La mujer hablaba y hablaba y al final llegaba un tipo que la alimentaba con tierra. El programa se terminaba y él seguía alimentándola. Pasada la media noche y ella ya llevaba un camión de tierra. Más y más tierra. Nunca se cansaba. Su apetito era insaciable. Tierra y tierra. Lentamente, cucharada tras cucharada. Sus ojos en completo blanco, pero el hombre no paraba. Lento, cucharada tras cucharada.

A
No era lento. Nunca fue lento.

B
¿No?

A
Era una repetición. Al siguiente día ella seguía hablando y al final él llenaba su boca con la misma tierra que el día anterior.

B
¿La misma?

A

A algunas mujeres les gusta el sabor de la arena.

B

De eso no trataba el programa. A esta le daban tierra.

A

¿Tierra, arena? ¿Cuál es la diferencia?

B

El mar.

A

¿Puedes oírlo también?

B

No. Es la almohada. Ese modelo tuyo es muy ruidoso.

A

¿Cómo lo sabes?

B

Me deslizo en tu cama. Me das calor cuando tengo frío. Es cuando extraño más el abrigo.

Silencio.

A

¿Estás pensando en algo prohibido?